



Queridas hermanas:

Con profunda emoción les comunicamos que hoy, 9 de septiembre, a las 8,20 a.m. (hora local), en el reparto San Raffaele de la comunidad de Albano, el Padre de la luz llamó a sí a nuestra hermana

PINTANI GEMMA MARÍA HNA. CARITAS
nacida en Povegliano (Verona) el 9 de agosto de 1935

Recordaremos la dulzura de su sonrisa, su mirada bondadosa, ese «gracias» que siempre repetía, su sencillez de vida y su capacidad de sacrificio. Recordaremos sus manos de oro, que habían creado auténticas obras maestras, obteniendo a partir de materiales humildes, como la arena, las conchas o el cordel reducido a hilos finísimos, cuadros que se han exhibido con orgullo en diversas exposiciones. Sus manos siempre habían estado ocupadas también en la confección de preciosas labores a ganchillo y tejido a palillos: centros de mesa, bufandas y mantas multicolores que regalaba generosamente a las comunidades paulinas repartidas por todo el mundo. Era experta en la técnica del encaje de bolillos, que utilizaba para diversas decoraciones. En su juventud, había aprendido de su padre a tocar la flauta y, en tiempos ya lejanos, alegraba con este instrumento los encuentros comunitarios.

Entró en la congregación en la casa de Alba a los dieciocho años, el 1 de septiembre de 1953. Concluido el período de formación y la experiencia apostólica en Cremona, vivió el noviciado en Roma, al término del cual, el 30 de junio de 1957, hizo su primera profesión. Aquella fue una jornada memorable para la Familia Paulina, que celebraba el quincuagésimo aniversario de la ordenación sacerdotal del Fundador y acogía su mandato de seguir los pasos de San Pablo.

En Chiavari, Hna. M. Caritas pasó su juniorado, dedicada a la difusión generalizada de la Palabra de Dios. Y tras su profesión perpetua, realizada en Roma el 30 de junio de 1962, se entregó de nuevo en Belluno a la ardua labor de la misión itinerante entre familias, parroquias e institutos. Compartía que aquellos años dedicados a visitar a las familias habían sido para ella una gran gracia. Dada su salud bastante frágil debido a una escoliosis grave, en 1966 fue incorporada a la comunidad de Albano para recibir los cuidados más adecuados y dedicarse a la asistencia de las hermanas enfermas.

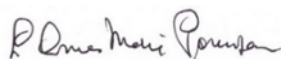
Para prestar un servicio más cualificado, en 1978 obtuvo el título de enfermera general en el Hospital «San Pietro» de los Fatebenefratelli de Roma y, durante varios años, se dedicó a la asistencia de los pacientes ingresados en el Hospital «Regina Apostolorum», especialmente en los turnos de noche, siempre muy agotadores. Ella misma recordaba que, en aquellas largas noches, recorría las distintas salas para ayudar donde fuera necesario. Además, se encargó de la gestión de las cocinas y de los locales de servicio de los distintos departamentos del hospital. Colaboró en el huerto y en la sacristía, siempre dispuesta a atender las distintas necesidades y siempre dispuesta a buscar ayudas en obras de caridad para la comunidad.

Debido al agravamiento de la artrosis y la esclerosis, llevaba unos diez años ingresada en la unidad de San Raffaele, ya que había dejado de ser autosuficiente. Era una mujer bastante seria y taciturna; a pesar del sufrimiento físico, no se quejaba y, de vez en cuando, sobre todo al recordar a sus sobrinos lejanos, se le iluminaban los ojos y en su rostro resplandecía una hermosa sonrisa. En las últimas semanas, repetidas crisis cardiovasculares y pulmonares han debilitado su organismo y la han preparado para pronunciar ese *aquí estoy* que la ha llevado para siempre a la contemplación del Rostro de su Señor.

Agradecemos a la hermana M. Caritas por todo el bien que ha hecho al servicio de los enfermos y de la comunidad, y la encomendamos al abrazo del Padre para que le conceda la plenitud de la Vida y de la alegría.

Con afecto.

Roma, 9 de septiembre de 2026


Hna. Anna Maria Parenzan